

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 10 (1983)
Heft: 4

Artikel: Gruyere : un Museo viviente
Autor: Curtat, Robert
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909558>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Gruyere: Un Museo viviente

El quesero que en su vestimenta típica atraviesa las calles de Bulle, no es ningún empleado de la Oficina de Turismo, sino un auténtico trabajador de la montaña que ha venido a hacer sus compras en la ciudad. Y la grulla que descuella soberbiamente en la decoración de vasijas y cucharas, no es meramente un recuerdo melancólico de los pasados tiempos de la nobleza de los Condes de Ogoz, sino el distintivo de un país que se refleja en sus símbolos.

El arte popular, explica Denis Buchs, Director del Museo Gruyeriano, responde a la necesidad de símbolos protectores. La voluntad de ponerlo en evidencia, el gusto por las fiestas se basan igualmente en esa expresión artística. Lo extraordinario es que toda la región que irradia a partir de los dos epicentros que son Bulle y Gruyere ha conservado, a semejanza de un detalle de marquetería, una cierta manera de ser dentro de la tradición, aunque las cosas han cambiado profundamente.

Es evidente que más de seis siglos de la presencia de los Condes, sobre la montaña de Gruyere forjaron un sentimiento regional muy intenso y una tradición de héroes, recuérdese, por ejemplo, al «Conde Michel, loco de amor y acribillado de deudas» (G. A. Chevallaz, en: «La Suisse Romande») y sus hereditarias enemistades con el pujante Friburgo, al cual, por otra parte, jamás se le perdonaría que hubiese anexado Gruyere, para cobrarse de este modo las deudas del Conde.

Los símbolos del armario

Gruyere, como conjunto económico sólido ha significado un elemento directivo innovador. La montaña ha sido, sobre todo en la época de 1750 a 1850 el foco de invenciones técnico-agrícolas y hoy tiene fama como centro donde florecen todas las artes populares: la arquitectura campesina, el mobiliario, los utensilios ta-

llados, los trajes típicos, los trabajos en cuero, las danzas, etc... El armario de casamiento, típicamente gruyeriano, es un buen ejemplo de la adaptabilidad de los «artistas», utilizando a fondo todo el repertorio sentimental: corazones entrelazados, el jilguero, símbolo de la fidelidad; el bouquet, símbolo de la fecundidad; el ciruelo silvestre, símbolo de la previsión; etc... «La poya» que quiere decir la subida del ganado, en caravana, a las praderas alpinas, en cuadros de grandes dimensiones, como se pueden encontrar pintados en los frentes de los establos, constituye otro ejemplo de la permanencia de la tradición. Hoy como ayer, los artistas-paisanos, que saben dibujar también una vaca sin haber hecho jamás estudios de bellas artes, pintan a pedido, cuadros únicos.

Gruyere es el paraíso del canto. Podemos recordar aquí las canciones: «Ranz des vaches» y «Vieux Chalet» compuestos en el siglo 20 por el Abate Bovet. El supo tomar con tal talento lo tradicional, que del mismo surgió una canción de carácter universal, traducida y cantada en numerosos idiomas, en todo el mundo.



Castillo de Gruyere (Foto Glasson).

La madera como medio de expresión

En Gruyere la madera juega un papel importante como medio de expresión. No sólo se emplea para el mobiliario y para las cucharas talladas, sino en general es el material preferido, que se adapta admirablemente a la región. Tan es así, que recientemente un Constructor de Le Pâquier, ha propuesto la erección de un barrio de chalets en la parte más abajo de las murallas de Gruyere. De Berna a Friburgo y hasta en la misma Comuna todos aplaudieron el proyecto que daba preferencia a la madera. Hasta el orgulloso Friburgo salió de su reserva, recomendando al constructor: «Constrúyanos algo que sea hermoso».

Robert Curtat

Vacaciones en Suiza para niños suizos del extranjero

(Verano de 1984)



¿Quién?

La Fundación para los Niños Suizos del extranjero y Pro Juventute.

¿Para quién?

- niños de nacionalidad suiza
- niños de otra nacionalidad cuya madre sea suiza de nacimiento
- edad de 7 a 15 años

¿Dónde?

- con familias suizas
- en colonias de vacaciones en Suiza (a partir de los 10 años)
- en Hogares Infantiles (de 7 a 10 años)

¿Cómo proceder?

Pueden solicitarse los formularios de inscripción y datos adicionales en las representaciones suizas del extranjero.

Cierre de la inscripción: fin de marzo de 1984